



René Silva Espejo y los Tics De los Chilenos

POR CECILIA GARCÍA HUDDON MCA

El paso del tiempo puede causar estragos en los escritos periodísticos. No cualquier crónica se libra de las arrugas de los años que terminan por machucar tonos y palabras. Algunas, en cambio, consiguen atajar tal fucosura que parecen escritas al borde de la desolada ficción de la eterna juventud. Esa es al menos la sensación que me ha dejado la relectura del libro *Crónicas de Jir* (Editorial Fing-Fop, 1963), de René Silva Espejo.

Su nutrido currículum incluye haber sido Subsecretario de Educación, presidente del Colegio de Periodistas, miembro de la Academia Chilena de la Lengua, Premio Nacional de Periodismo, Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chile... Pero tal vez la presentación que más le hace justicia es sencillamente la de periodista, profesión que ejerció durante casi cincuenta años, más de treinta de ellos en «El Mercurio», del cual fue director entre 1963 y 1978.

Cualquier hecho, por insignificante que pareciera, le permitía elaborar una observación aguda, ingenua o sorprendente, a la vez, una reflexión sobre el país y la condición humana. Confieso que lo que más me atrae es su humor, ese que Fernando Durán calificó como un "mexicanismo social mediante el cual la inteligencia corrige la estupidez y evita que el hombre se desquite en el abuso de su invidiosidad".

En una oportunidad, Silva Espejo contó que a los 19 años su padre era guardiamarina. Durante la revolución de 1891 fue embarcado en uno de los torpederos leales a Balmaceda. Fue así como en la rada de Caldera, el Comandante ordena al joven oficial: ¡Apúntese bien, muchacho! El subterfugio —contaba Silva— consistió en ordenar: de un solo y certero sorpedazo boteó al Blanco Encalada, a bordo del cual se hallaba Balmaceda, presidente de la Cámara de Diputados, quien se salvó tomado de la cola de una vaca. "De ahí debe haberse pegado algo la afición de disparar", concluyó don René. Y así fue como desde las columnas del «Día a día», *Junior* (quien otra vez me recuerda de su padre) hizo puntaría sobre algunos de los inconfundibles rasgos de los chilenos, sobre todo sus debilidades y defectos, con una agudeza que no puede menos que sorprender por su vigencia.

Hinchazones o amnesia

"Durante mucho tiempo Chile ganó de fama de país sobrio, casi frío en los rasgos del carácter. La pasión acendrada, el apasionamiento que provocan las movidas y hasta el temor de caer al mar en cualquier momento fueron algunas de las explicaciones de este rasgo psicológico (...). El hecho es que Chile pasa hoy por arrumques tropicales, incapaz de mantener el sentido de las proporciones y dominado por los 'hinchazos'."

La palabra tiene raíces inflacionistas y suena en forma exagerada. Hinchar es llevar de aire un objeto vacío. Ser hinchado equivale a convertirse en inflador de hechos, especulaciones y posibilidades.

Los hinchazos abundan en el deporte y le impiden progresar. Cada vez

que Chile descubre un campeón le atribuye tantas virtudes y le venzan tantas dotes, que lo arrastra. Le resulta imposible remontarse a las alturas que le asignan sus adversarios.

El equipo de fútbol que gana un partido es abrumado por los elogios hasta el punto de que en los siguientes no alcanza a ver la pelota con la embriaguez del éxito.

Sépongo que cualquier somo, jacta con la actualidad no es para coincidencia. De cualquier modo, abandonados por el éxito, nuestros connacionales parecen haber desafiado un curioso culto por el símbolo y la apariencia.

"Knew las originalidades del sistema antes de desmoronarse todo aquello que tiene apariencia de sólido y legítimo (...). El arte de la construcción ofrece magníficos ejemplos de este gusto por el símbolo. Nuestra iglesia Católica, que se sustentaba sobre muros de piedra, fue integralmente reemplazada con yeso, hace años, para darle frescura (...). En general, se ha tratado de cubrir el uso de materiales pobres en los edificios, para lo cual se recurre a imitarlos con cemento armado."

Pero donde el reemplazo del material noble por el feble alcanza su punto culminante es en la vida política. Con razón se ha logrado preservar de ella a la mayor parte de los elementos preparados, reservándolos para trabajos de carácter eminentemente particular. Noables financieros, profesionales de prestigio internacional, videntes del porvenir no tienen acceso a la vida política. En caso de aparecer un estadista, se reúnen los esfuerzos adecuados para que no se manifieste en la esfera de los negocios públicos. A ella se llevan preferentemente personas sin opinión. Si tienen una de misterio, el resultado es óptimo, porque así es posible ignorar por años lo que piensan."

La corrección no se deja esperar. Esa especie de vacío de opinión se traslada en el lenguaje y se transmite a diario en el saludo que aguarda en cualquier esquina:

"¿Cómo está usted?"

"Más o menos. ¿Y usted?"

"Aquí estamos."

La similitud entre el verbo ser y el verbo estar no admite dudas. Aquí estamos, es decir, estamos como."

Disparar por la culata

La calle puede esconder grandes peligros para sus transeúntes. Desde luego, Silva Espejo distingue a "Don Honorado" que tiene todo el tiempo del mundo para disfrutar sus cualidades: "Se le ve por la calle, tomado de la solapa de las personas, demostrando su línea impenetrable. 'Unidad me conviene y sabe que siempre la precedo bien' (...). Es personaje típico de la vida chilena. Aparece a diario en la prensa haciendo la defensa de sus actuaciones anteriores. Demuestra por A más B que su conducta es irrepachable. Le exhibe documentos, asertivos, certificados de que todo está conforme a la ética y el derecho. Pero el infante de sus declaraciones deja siempre un margen de duda."

Quien logra escapar de ese latro debe hacer frente a otros tropiezos humanos... "A las dificultades ordinarias del tránsito en Santiago se suman en el barrio céntrico las sacas que se forman en torno a un charolón de fierro que expone su pómula de oro blanco a su desmanchador mágico a razón de sesenta palabras por minuto (...)."

Un observador que viajase de fuera se extrañaría de ver tales astorbos tolerados en una ciudad de calles angostas y aceras más estrechas todavía, y tendría tentaciones de escribir el parol de esa tolerancia. A primera vista uno mismo, que ha crecido tropezando con una institución nacional que está formada por las familias que se dedican a deliberar sobre sus compras en mitad de la acera, o se pasan en las esquinas a comentar la última operación o el argumento de una película, y no cierra la pasadizo."

Se pueden dar muchas explicaciones para tales conductas, y no falta quien haga con ellas una teoría sociológica. Silva Espejo, en cambio, sostiene que todo podría sintetizarse en un artículo de inversión crítica y que sólo existe en Chile. La Carabina de Ambrosio. "Tiene todo el aspecto de un arma y no lo es. Puede gozarse, pero no disparar. Pinta roja, pero de nada vale hacer la puntería con ella. Ojala por precisión, como todas las armas que permanecen largas años en un rincón, bajo el supuesto de que servirán para algo en días de peligro."

Según todos los textos especializados, la carabina de Ambrosio fue inventada en Chile. Es la creación más típica de un pueblo acostumbrado a equiparar los instrumentos y a disparar por la culata. En cuanto a su nombre, es bien sabido que correspondió a un jefe que estuvo muchos años preparando para repeler salteos, y el día que llegaron a las casas de los fundos los bandoleros ensabó la famosa arma y permitió sin disparar un tiro.

La carabina de Ambrosio se ha convertido en símbolo nacional de la imprevisión. El jefe siempre esperando que la colación sea dada por arrieros que carecen del mecanismo adecuado es el ideal del nativo.

Cuando veces no hemos escuchado frente a las actuaciones de los hombres públicos: "Son como la carabina de Ambrosio". Pero esto no ha desprestigiado a la carabina. Ella ha permanecido con la prestancia de siempre, en el rincón privilegiado de esta larga y angosta faja de tierra, abrigándose la ingenuidad de que en la próxima ocasión disparará y apuñale."

El mismo rincón privilegiado en el que debieron estar estas crónicas de *Junior*, cuyos disparos, análogosamente, no enojaron.



12
30 DE SEPTIEMBRE DE 2011

EL MERCURIO (Supl.)

593000

René Silva Espejo y los tics de los chilenos [artículo] Cecilia García-Huidobro M.

Libros y documentos

AUTORÍA

García-Huidobro M., Cecilia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

René Silva Espejo y los tics de los chilenos [artículo] Cecilia García-Huidobro M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile